

gre de mano del Arcediano, el que con el caliz iba al ángulo del altar, y anunciaba la estación para el día siguiente. Después echaba un poquito del caliz en un vaso lleno de vino que tenía un Acólito: en otras partes no se echaba vino en el caliz en donde estaba la sangre preciosa, sino quando se advertia que no había lo suficiente para los que habían de comulgar. Después se iban acercando los Obispos á la silla del Papa para comulgar de la mano de este, luego llegaban los Sacerdotes; el Arcediano los comulgaba del caliz, lo que se llamaba confirmar. Después de la comunión de los que estaban en el santuario, vertía el Arcediano lo que había quedado de la preciosa sangre en el mismo vaso en donde antes la había ya echado, y daba al Subdiácono el caliz vacío para que le guardase. Entonces descendía el Papa de su silla para comulgar á los que eran de la clase del Senado, y el Arcediano le iba siguiendo, y dándoles las especies de vino, las que tomaban con una caña de oro. Los Obispos y Presbíteros llevaban después la comunión al pueblo, siguiéndoles los Diáconos con las especies de vino, y concluida la comunión de los hombres, los que estaban á la mano derecha pasaban al lado de las mugeres. Quando el Papa empezaba á dar la comunión al Senado, entonaba el Coro la Antifona para la comunión, y continuaba cantándola hasta que todo el pueblo había comulgado. Volviendo el Papa á su silla daba la comunión á algunos del Clero, esto es, á los Regionarios, y á los que le habían acompañado ó servido en los ministerios inferiores, como eran tener la patena, y dar aguamaños: miraba después si había comulgado todo el pueblo, y hacia una seña al Subdiácono para que hiciese al Coro la señal del *Gloria Patri*, &c. Después de esto repetían la Antifona, y cesaban de cantar. Estas Antifonas están anotadas en el Antifonario de S. Gregorio como ahora las decimos, pero no decimos ya los Salmos, aunque también están allí.

Concluida la Antifona se levantaba el Papa de su silla

y se llegaba al altar, y decia el último *Dominus vobiscum*, sin volverse ácia el pueblo, y la oración que llamamos *post comunio*, y entonces se llamaba la conclusion. Esta está en el sacramentario de San Gregorio con algunas otras para mudar según las festividades. Después un Diácono, elegido por el Arcediano, estaba mirando al Papa, y quando le hacia la seña se volvía al pueblo, y decia para despedirle, *Ite Missa est*. Volvía el Papa á la sacristia, precedido del incienso y de los siete candeleros: quando descendía de su silla al presbiterio, le pedían los Obispos la bendición, diciendo: *Jube domne benedicere*; se la daba, y después bendecía á los Presbíteros, y á los de las otras Ordenes, según lo iban pidiendo; esta es la única bendición que está señalada en la Misa Pontifical. El orden Romano que prescribe todas las ceremonias, es antiquísimo, se cree que sea del tiempo de San Gregorio, aunque no se duda que en los siglos siguientes se haya añadido alguna cosa. Lo que prueba su antigüedad son las eglogas ó explicaciones de Amalario, Clérigo de la Iglesia de Metz, y después Corepiscopo de Leon, que escribía al principio del siglo nono, el término de *Juramento* para significar la *Eucaristia*, y la costumbre de llevarla en una caja delante del Papa quando este iba al altar. El Papa Inocencio I tomó en el mismo sentido el término juramento; y se ve en una antigua Liturgia, la que se cree ser de San German Obispo de Paris que murió en 576, que antes de la oblacion del pan y del vino, llevaban al altar la Eucaristia en un vaso en forma de torre, en donde estaba reservada. Además del antiguo orden Romano, nos ha dado el sabio Benedictino Mabillon, otros cartorce recogidos de varios autores. El último que es de Pedro Amelio, refiere como se celebraban los oficios divinos en Roma en tiempo de Bonifacio IX, esto es por los años 1390.

XXXV. Volvamos al sacramentario de San Gregorio. Después de haber notado el orden de la Misa en general, pone las oraciones ó colectas que se debían decir por todo el

año , con un Prefacio particular casi para cada Misa. Solamente hemos conservado nueve. La primera Misa es para la vigilia de natiuidad. Tres hay para el dia de esta fiesta , porque se decian tres Misas , aunque en Iglesias diferentes. Las fiestas de San Estevan , de San Juan , de los Santos Inocentes , y la de San Silvestre tambien tienen sus Misas particulares. Síguense las del dia 8.º de la Natiuidad , la del Domingo despues de Natiuidad , las de la vigilia , y dia de la Epifania , del Domingo siguiente y de la octava , de los cinco Domingos que vienen despues , de las fiestas de San Felix , de San Marcelo Papa , &c. No solamente todos los Domingos del año tienen su Misa particular : tambien hay Misa diferente para cada dia de Quaresma , aun para los Jueves , los que no la tienen en el sacramentario del Papa Gelasio. El Miércoles Santo se empezaba el oficio á Tercia , esto es , á las nueve de la mañana. Se decian las oraciones solemnes y sacerdotales por las personas de todos estados y naciones , como en el Viernes Santo , con las mismas genuflexiones , y con el mismo órden. Nosotros ya solamente las decimos en el Vienés Santo. Tampoco se hallan en el sacramentario de S. Gregorio para el Miércoles , sino en un exemplar del Vaticano : advierte el sacramentario , que á la última oracion por los pérfidos Judios no se debe doblar la rodilla. La razon que da Alcuino es , porque los Judios la doblaron á Jesuchristo por burla. Concluido este oficio besaba el Sacerdote el altar , y salia de la Iglesia , no volviendo hasta la octava hora , esto es , dos horas despues del mediodia quando se empezaba la Misa. La del Jueves Santo se decia á Tercia , ó á las nueve de la mañana. Despues que el Celebrante concluía el Canon , y antes de decir el *Pater noster* , empezaba la bendicion de los santos óleos , la que no concluía hasta haber comulgado. Concluida la bendicion daba la comunión á todo el pueblo , el que guardaba una parte para el siguiente Viernes. Este dia se hacia el oficio como le hacemos ahora , lo mismo con corta diferencia era el del Sábado Santo,

y el del Sábado , vigilia de Pentecostes. Hay tres Misas para las Letanias ó Procesiones , que se hacian el Lunes , Martes y Miércoles antes de la Ascension con muchas mas oraciones que en las Misas ordinarias. Tambien hay muchas mas para los Sábados de las 4 Témporas. Despues de la Misa del Domingo , octava de Pentecostes , se hallan seguidas todas las de los Santos , notados en el Kalendario Romano desde 1.º de Junio hasta 21 de Diciembre. Las de la vigilia y festividad de la Asuncion de la Virgen tambien se hallan allí. Las hay asimismo para la vigilia de otras fiestas , para el comun de los Mártires , Confesores , Vírgenes ; para la consagracion de una Religiosa y de una Abadesa : 26 para otros tantos Domingos despues de Pentecostes , y 5 para los 5 Domingos anteriores á la Natiuidad. A estas Misas se siguen las oraciones para todos los dias durante el Adviento , para la mañana y la tarde ; muchas Misas votivas para toda especie de necesidades : las ceremonias de la ordenacion , de la bendicion del agua , de la de una casa nueva , y de los nuevos frutos : las oraciones de la uncion de los enfermos , y las Misas cotidianas por el Rey , por el Obispo y por otros.

Pidiendo el Emperador Carlo Magno al Papa Adriano , por medio de Paulo el Gramático , el sacramentario de S. Gregorio , se le envió con una carta en que reconocia que era sin duda de San Gregorio en la forma que entonces tenia , y así llevaba esta inscripcion en el manuscrito enviado á Carlo Magno : *En nombre de nuestro Señor empieza el libro de los Sacramentos para todo el año explicado por San Gregorio Papa de Roma.* Lambercio vió este manuscrito con esta inscripcion en la Biblioteca Imperial.

No se contentó San Gregorio con disponer en mejor órden las oraciones que se decian en la administracion de los sacramentos , principalmente de la Eucaristia ; arregló tambien el canto , y compuso un Antifonario , en que juntó todo quanto se habia de cantar con notas en la Misa ; esto es , el Introito , el Gradual , el Ofertorio y la *post Communio*. En Juan Diácono

se ve que antes del Pontificado de este Santo había ya un Antifonario para el uso de la Iglesia, y que S. Gregorio no hizo otra cosa que corregirle, reformando las Antifonas que no le parecían tan selectas para emplearlas en el culto de Dios, ó dando mas gravedad ó armonía al canto: porque sabia bien la música. Para conservar el cántico que había arreglado, estableció en Roma una escuela de Cantores, á los que dió algunas tierras con dos casas, una junto á S. Pedro, y otra junto á S. Juan de Letrán. Juan Diácono, de quien sabemos estas circunstancias; refiere: que en su tiempo se conservaba con respeto el original del Antifonario en la Iglesia de S. Juan de Letrán: que todavía enseñaban la camilla en donde descansaba cantando por no permitirle la gota y otras enfermedades estar de pie ni sentado, y las disciplinas con que amenazaba á los niños de esta escuela. El método de cantar que estableció S. Gregorio, y su sacramentario fuéron recibidos en muchas Provincias de Occidente. Agustín quando fué á Inglaterra llevó Cantores de esta escuela Romana, los que de paso por las Galias, instruyéron á sus habitantes; pero muertos estos primeros Maestros, se fué poco á poco corrompiendo el canto, así en Inglaterra como en Francia. Queriendo Carlo Magno conformarse con el canto Romano, dexó, estando en Roma, dos hábiles Eclesiásticos de su comitiva, con el Papa Adriano para que se formasen en el verdadero método de cantar. Aunque el Antifonario de S. Gregorio contiene todas las partes de la Misa que se cantan con notas músicas, se le ha conservado el nombre de Antífona que se canta al principio, y así la llamamos el *Introito*. Todas estas Antifonas, como tambien los Graduales, Ofertorios y postcomuniones, son hoy las mismas que vemos en el Antifonario de San Gregorio. Empieza por el primer Domingo de Adviento, y concluyen por el 23 despues de Pentecostes.

ARTÍCULO III.

Los lugares mas notables de la doctrina de San Gregorio en punto de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. De la Escritura y su inspiracion; del espíritu de profecía y los libros Canónicos. | Bautismo solemne, y el tiempo de darle. |
| II. De los Concilios. | XI. La Confirmacion. |
| III. De la Iglesia, y la primacia de San Pedro. | XII. Sobre la Transubstanciacion. |
| IV. Sobre la autoridad de la Silla Apostólica. | XIII. El Sacrificio por vivos y difuntos. |
| V. Sobre la mision de las Divinas Personas, la Procesion del Espíritu Santo, y las dos naturalezas en Christo. | XIV. De los Oratorios, y algunos puntos de disciplina acerca de la celebracion de las Misas. |
| VI. Trata de la gracia; de que Dios la retira algunas veces, y de que el hombre resiste. Habla de la predestinacion y reprobacion. | XV. De la Penitencia; en qué consiste: y la confesion de los pecados. |
| VII. De la concordancia de la gracia y el libre albedrio, y la incertidumbre de la predestinacion. | XVI. De la excomunion. |
| VIII. De los Angeles, del estado del primer hombre, y del pecado original. | XVII. El Sacramento del Orden, y la residencia de los Clérigos. |
| IX. El Bautismo de San Juan, y el de Christo; las ceremonias del nuestro. | XVIII. Calidades y método de vida del buen Obispo, el celibato y penitencia de los Clérigos. |
| X. Quiénes son los Ministros del | XIX. Sobre el Matrimonio. |
| | XX. La invocacion de los Santos, y los milagros obrados en sus sepulcros y con sus reliquias. |
| | XXI. Del purgatorio y del infierno. |
| | XXII. De la eternidad de las penas de los condenados. |
| | XXIII. De la simonia. |

I. No le parecia á este Papa que debíamos sentir mucho el no descubrir el autor del libro de Job, supuesto que no dudaban los fieles que era obra del Espíritu Santo: el Espíritu de Dios le escribió, pues dictó las palabras para ponerle por escrito: el Espíritu de Dios le escribió, pues inspiró los pensamientos al que le compuso, y se sirvió de sus palabras para que llegasen á nosotros las acciones de virtud que podemos imitar (1).

(1) Præf. in Job.